

Nuestra tragedia neoclásica

De la poética de la Independencia y del origen de los sentimientos patrios

ANA CECILIA OJEDA AVELLANEDA
Universidad Industrial de Santander,
Colección Bicentenario, Bucaramanga,
2011, 384 págs., il.

TAL COMO corresponde a los estudios sobre textos literarios realizados al interior de las universidades, el análisis de cuatro obras teatrales escritas durante el periodo de la Independencia tiene, en primer lugar, un objetivo didáctico y al mismo tiempo introduce una red de textos teóricos que los sustenta y enriquece. Estas dos operaciones están estrechamente vinculadas o imbricadas.

Con respecto al objetivo didáctico, la profesora Ojeda establece un modelo para el análisis semiótico del texto teatral, apoyada, así mismo, en la teoría hermenéutica del texto literario, en análisis críticos de los discursos artísticos, en la evolución de las dramaturgias y su recepción. Es en estos últimos puntos donde radica el meollo del presente estudio, pues la profesora hace dialogar teorías y autores que en el último siglo han hecho planteamientos novedosos sobre los géneros literarios y sobre el teatro. Entre sus referentes bibliográficos se encuentran estudiosos tan sólidos como Anne Ubersfeld, Paul Ricoeur (el Ricoeur posterior a 1970), Teun A. van Dijk y Jean-Pierre Ryngaert. Para el análisis de las estructuras profundas que subyacen en las manifestaciones estéticas se halla, entre otros nombres, el filósofo Cornelius Castoriadis. Estos autores fungen aquí, en esta reseña, de aperitivo para los interesados en los teóricos renovadores, y de guía para señalar las influencias intelectuales de la autora. Cuando los lectores tengan en sus manos el libro podrán tener referencia de otros pensadores e intelectuales.

El anterior vademécum también está denotando que el objeto de estudio de la profesora Ojeda es el texto teatral escrito que, como ella bien lo anota, es el que se ha mantenido hasta la actualidad. También

significa que sus referentes teóricos se inscriben dentro del canon académico actual para el análisis de los géneros literarios, así como son canónicas las tragedias colombianas escogidas. Y lo son por sus méritos y porque fueron publicadas; privilegio del cual gozaron pocos dramaturgos por entonces. Sus títulos son: *La Pola* (1820) de José Domínguez Roche; *Guatimoc* (1822) de José Fernández Madrid; *Doraminta* (1829) de Luis Vargas Tejada y *Sulma* (1832) de José Joaquín Ortiz Rojas. Las ediciones utilizadas por la autora no son las primeras publicadas en el siglo XIX, sino las de Arango Editores que, por fortuna, alcanzaron una amplia circulación a finales del siglo pasado. Gracias a ellas este repertorio se conoce en la actualidad, y sus serios y rigurosos prólogos se convirtieron en fuente de información y estudio.

De la poética de la Independencia y del origen de los sentimientos patrios está dividido en dos partes y al final se encuentran las conclusiones. En la primera se presentan y desarrollan los conceptos que forman parte del sustento teórico y el esquema semiótico de cada obra. También se ocupa del campo intelectual en el que se desarrollaron los dramaturgos estudiados (finales de la Colonia y periodo de la Independencia), los distintos ámbitos con los que adquirieron conocimientos y se desarrollaron intelectualmente, y los medios a través de los cuales se expresaron. Tal vez uno de los puntos más importantes de sus vidas, y del estudio de la profesora Ojeda, es el papel que desempeñaron dentro de la sociedad, dado que es el momento en que se comienzan a construir nuevas formas de identidad por el profundo cambio político que se estaba produciendo. En efecto, la autora muestra cómo en las fábulas dramáticas se hallan esos valores simbólicos que desempeñaron un papel importante en la construcción de la república.

Debido a que las obras se inscriben dentro del neoclasicismo, se puede encontrar la evolución de la tragedia en el mundo occidental y los aportes que a este corpus ha hecho las tradiciones narrativas hebraicas y cristianas. En otros estudios estos aportes se pasaban por alto o no se consideraban por ser materia obvia en nuestra cultura. El hecho de iluminarlos como elemento

poético y no solo cotidiano, enriquece los textos estudiados y da otros matices. La síntesis de momentos y características específicas están guiadas por el pensamiento de Cornelius Castoriadis. Este recorrido también le permite a Ojeda enunciar las preguntas fundamentales sobre nuestra tragedia, y después del análisis de cada obra irá consolidando las respuestas. Entonces, un resumen de los ejes fundamentales del estudio sería: descripción de las características específicas del texto teatral, su formalización genérica y su recepción; la consideración de los autores como artistas que tienen una biografía y están interactuando con su entorno social; dicho entorno interviene como formador de valores simbólicos y de esta manera se establecen interrelaciones dinámicas entre biografía, sociedad y obra. El poner de manifiesto la complejidad de dichas redes simbólicas permite mostrar el papel que desempeñaron las ideas que se convirtieron en valores e imaginarios patrióticos, posiblemente hasta el día de hoy.



Cada uno de los elementos que conforman el texto teatral (la palabra poética) es sometido a un examen minucioso en la segunda parte: la organización del relato dramático, su estructura sintáctica profunda, las características formales de los diálogos y de las acotaciones escénicas, la configuración de los personajes (si son actantes, actores o personajes, de acuerdo con las teorías respectivas), las relaciones de los diferentes tiempos, los espacios referidos como lugares de la representación y de la mimesis de la acción, entre otros. Como se dijo antes, el análisis de cada obra permite señalar las características individuales de cada autor y de su obra y advertir los elementos comunes.

Con el objeto de difundir el presente aporte y el marco en el cual se desarrolla, este forma parte de las tareas que se ha propuesto llevar a cabo el Grupo de Investigación Cuynaco (Cultura y narración en Colombia) de la Maestría en Semiótica de la UIS, que ya viene haciendo sus aportes al estudio de textos poéticos a través de tesis de sus alumnos que están inéditas. Es de esperar que continúe el interés por la dramaturgia nacional, pues en el pasado se han dado esfuerzos aislados, sin la continuidad y aplicación deseada para que alcancen algún resultado.

Dichos antecedentes se pueden encontrar en un par de tesis de estudiantes de la maestría en Lingüística del Instituto Caro y Cuervo, centradas en la definición de las características del texto teatral, las cuales datan de la década de los años noventa del siglo pasado, cuando la institución contaba con las maestrías en Literatura hispanoamericana y en Lingüística. También existe la tesis inédita (1988), escrita por Álvaro Garzón Marthá, *La actitud trágica en el teatro de la Independencia (1790-1830)*, de la maestría de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Garzón se interesó por algunas obras de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, agrupadas en tres etapas, y las estudió bajo parámetros teóricos de la sociocrítica. Garzón Marthá parte del texto literario para desentrañar la mentalidad social. Precisamente los prólogos de las ediciones de Arango Editores fueron hechos por Garzón manteniendo esta misma línea teórica, lo cual es significativo por la amplia circulación que tuvieron dichos libros, como ya se anotó.

Marina Lamus Obregón

Una revista con su cuento

Odradek, el cuento

ELKIN RESTREPO
Sílabas, Medellín, 2012, 178 págs.

DESDE ABRIL de 2003 existe en Medellín una revista llamada *Odradek, el cuento*, dedicada solo a ese género, dirigida por el poeta, cuentista y editor

Elkin Restrepo, acompañado desde hace algunos años por Claudia Ivonne Giraldo, Lucía Donadío y José Zuleta, también escritores. En 2012 esta revista celebró diez años (aunque un poco adelantados, como se ve), por lo cual editaron un número especial, el veinte, con veintidós cuentos de autores colombianos (incluido un gringo en adopción). Bella edición, bella ilustración, y pastas duras. En el texto de presentación de este número de aniversario, donde dicen cosas ciertas y también ingenuas (“Un niño nunca pide antes de dormirse que le lean una novela”) para defender el cuento ante la mala atmósfera que existe entre los editores que se atreven poco con él, revelan que *Odradek* ha publicado hasta la fecha 272 relatos de autores nacionales y extranjeros. Y dicen que “es apenas la punta del iceberg, mostrando el magnífico presente de un género que, por cierto [...]”. Comentario ostentoso, me parece, porque no creo que ese mismo número de cuentos lo sea de cuentos excelentes, ni siquiera de buenos todos, como para que valga el comentario. Cantidad no es lo mismo que calidad, sobra decir. Aunque no existen muchas publicaciones dedicadas al cuento, de los que logran salir en revistas, periódicos y libros habría que escoger unos pocos muy buenos, algunos buenos y muchos malos y muy malos. De manera que...



En este conjunto de relatos del número de *Odradek* que comento, para no ir más lejos, hay una calidad dispereja, lo cual es normal, faltaba más. Aquí hay autores curtidos en el arte de narrar y los hay más recientes, sin que ello sea directamente proporcional en cuanto a lo memorable de las creaciones. La lista es la siguiente, por orden de aparición: Darío Ruiz Gómez, Elkin

Restrepo, Gonzalo España, Ricardo Cano Gaviria, Roberto Burgos Cantor, Lina María Pérez, Julio Olaciregui, Roberto Rubiano, Juan Fernando Merino, Harold Kremer, Tim Keppel, Claudia Ivonne Giraldo, Consuelo Triviño, Emma Lucía Ardila, Lucía Donadío, José Zuleta, Ana María Cadavid, Guillermo Cardona, Octavio Escobar, Pablo Montoya, Ramón Cote y Carolina Sanín. El orden de los nombres está puesto en relación con la edad de los escritores, de mayor a menor.

Un balance del contenido de la revista no sale parejo porque, como digo, el nivel sube y baja, hay cuentos muy buenos, algunos buenos y otros que, sin ser del todo descartables, salen sin mucha gracia. El último, el de Carolina Sanín, “Hamlet”, es un cuento muy bueno. Un delicioso relato contado en dos etapas: cuento y novela. Un juego a todas luces, como lo es la historia misma. Una niña cuenta cómo en su casa de ocho integrantes, dos de estos son un extraño pájaro que habla y María Claudia, una peculiar, perversa e inolvidable sirvienta. Todo es una trama de humor, de inteligencia sutil, de lenguaje natural y recursivo. La autora hace en este cuento buena literatura sin esfuerzo, sin trucos literarios ni aparentes destrezas para golpear al final, para dar sorpresas que terminan en un nocaut (aquellos que a Cortázar le salió bien casi siempre, pero que se ha vuelto predecible y débil en tantos otros) muy débil, realmente. No le importa no tocar un problema de fondo, un tema de trascendencia. El lector disfruta y se deja enredar en una trama hilarante y genial.

“Revancha”, de Emma Lucía Ardila es también un corto y muy risueño relato desprovisto de toda hondura o intención de aleccionar. Un juego paralelo entre un perro bueno y paciente, un gato que lo mortifica y busca amargarle la vida, y el hombre y la mujer de un matrimonio mal avenido. Huraña y cantalerosa ella, defiende con uñas y dientes a su gato solapado; paciente y resignado él, condesciende y en silencio defiende y resguarda a su atormentado perro. Al final, todo se desencadena en una ruptura de “perros y gatos”, primero entre hombre y mujer, y después entre perro y gato propiamente, donde el perro se suelta y reivindica su condición de